

rosas llenas de caldos olorosos
y una madre sentada haciendo punto
y disponiendo duendes cuando manda.

Hay montones de trigos en las cámaras,
montecitos de avena, chícharos, algarroba
y harina para piensos. Hay pequeños
duendes que comen trigo, con sus gatos.

Huele la casa a pan recién traído,
a pan recién comido, a pan bien hecho.
La criada pellizca las hogazas
y las ventanas aman poco al mundo.

Huele a la santidad del sudor y las cuentas,
al pequeño nostálgico sollozo,
y saben las cazuelas al dulzor del arrope
y a roscapiña saben los vasares.

Todos los duendes, siempre, se arrodillan
ante una estampa vieja con un Santo.